

¿QUÉ PASADO PARA NUESTRO PRESENTE?

DEBATES PÚBLICOS SOBRE MEMORIAS,
NEGACIONISMO Y APOLOGISMO.

Victoria Chabrando
Leandro Inchauspe
(Comps)



¿Qué pasado para nuestro presente?

*Debates públicos sobre memorias,
negacionismo y apologismo*

Victoria Chabrando
Leandro Inchauspe
(Comps.)

Área de

Publicaciones

10 Años

PROGRAMA
DDHH



ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba

¿Qué pasado para nuestro presente? Debates públicos sobre memorias, negacionismo y apolo-
gismo/ Alicia Servetto... [et al.]; compilación de Leandro Inchauspe; Victoria Chabrando.- 1a
ed.- Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2023.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-33-1771-6

1. Derechos Humanos. I. Servetto, Alicia. II. Inchauspe, Leandro, comp. III. Chabrando, Vic-
toria, comp.
CDD 323.04

Área de **Publicaciones**

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: María Bella

2023



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Co-
mercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.



Por la Tierra sin Mal

Flavia Dezzutto*

“El lenguaje es más que sangre”

La cita que precede estas líneas pertenece a Franz Rosenzweig, y fue consignada por Victor Klemperer, filólogo alemán de origen judío, en el inicio de su libro magistral: *LTI. La Lengua del Tercer Reich*. Tanto la cita como el libro nos ponen sobre aviso de un asunto fundamental: el lenguaje posee una fuerza configuradora de enorme magnitud, capaz de grabar a fuego significados en la vida social.

En los últimos meses, en los últimos años, nuestro país, nuestra región, incluso el mundo, han comenzado a recorrer una etapa no desconocida del todo pero sí atroz, en la cual el lenguaje de nuestras calles, de nuestras casas, de muchas plazas, escuelas, ha sido tomado por el espanto de una violencia inusitada, que apunta a la destrucción de otras y otras. Esos otros y esas otras son y somos muchos, el lenguaje de la destrucción comenzó a sonar más fuertemente en 2015, centrado en dirigentes y militantes políticos, referentes de organizaciones de DDHH, organizaciones sociales, sindicales, inmigrantes, miembros del colectivo LGTTB, mujeres, comunidades indígenas.

A lo largo de los últimos ocho años se ha ido tejiendo un lenguaje de muerte, unas imágenes de muerte. Hemos visto guillotinas y bolsas de cadáveres como protagonistas centrales de actos públicos y movilizaciones, hemos escuchado los chillidos insoportables de quienes piden cárcel, muerte, expulsión, despojamiento, y sobre todo se montan en la plena vigencia de la ley del más fuerte para seguir consolidando privilegios.

Hemos visto a Milagros Sala en la cárcel, la contemplamos enferma, violentada de todos los modos posibles, esto le ha sucedido a ella, a lxs compañerxs de la TUPAC, a su familia y muchxs otrxs.

* Decana de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba

Nos han matado a Santiago Maldonado y a Rafael Nahuel, han encarcelado a las mujeres mapuches que resistían en Mascaradi, las llevaron a Buenos Aires, como en épocas de la campaña genocida contra los pueblos indígenas para hacer de la nación argentina un desierto, un extenso cementerio que devora las almas, que envenena la vida.

Nos han dicho que no son 30000 lxs compañerxs desaparecidxs por el terrorismo de Estado, que fueron excesos, que fue una guerra, que en la guerra “pasan cosas”.

La tortura, la muerte, el exilio, el infierno, lxs niñxs apropiadxs, el terror sistemático del Estado genocida, todo eso, no es, ahora no es. Nunca Fue, es la contracara que hoy se nos ofrece del Nunca Más, desde la boca desencajada, los gritos y las amenazas de los nuevos lacayos de los de siempre. De los dueños de este país, los estancieros en sus versiones modernizadas y antiguas, los banqueros, los grandes industriales, los jueces en sus cortes, los parásitos perpetuos.

También hemos visto la traición de los dirigentes, políticos, sindicales, sociales, satisfechos en sus puestos habituales, negociando con los dueños, adelgazando vidas, chupando sangre, mintiendo, subidos a sus módicos banquitos de posibilismo, supuesta superioridad moral, cinismo sin límites.

Sigue caminando nuestras calles el FMI y la sempiterna deuda, mientras campea en los campos y las montañas el glifosato, el fracking acuchillando la tierra, el fuego comiendo sierras e islas, los ríos muertos, como sus peces, como sus aguas.

En estos años las fuerzas represivas al servicio del poder político de turno han implementado cacerías, en Jujuy, en la Patagonia, en los desalojos bonaerenses, en el gatillo presto a la muerte de barrios y villas, de tantos pueblos y ciudades.

Nuestro pueblo ha resistido y resiste, pero estamos en jaque, venimos en jaque. Y en estos años han sido demasiados los silencios, las omisiones, las soluciones pragmáticas, el hambre naturalizada, la consagración de la policía como única presencia estatal en muchos territorios, el abandono de lxs jóvenes en manos de lo peor, la miseria de las mujeres pobres doblemente pobres, de las travas, triplemente pobres.

De tanto negar, la negación llegó a su paroxismo. Erigimos la débil democracia sobre una lucha cierta, “aparición con vida y castigo a los culpables”, con una convicción “la única lucha que se pierde es la que se abandona”, con una guía y un amparo, las Madres, las Abuelas, con unos compañeros de marcha que no nos permiten desmayar, lxs HIJOS.

Pero, reitero, la trama del lenguaje de la muerte, de la negación, de la celebración de la violencia como sistema, se fue tejiendo poco a poco, como la legitimación de las voces mentirosas y la destrucción asumida como criterio de ordenamiento social.

Ese lenguaje que venía tomando su parte de sangre cotidiana, se nos ha presentado obsceno, en rostros y voces inequívocas, y se nos ofrece hoy como opción electoral para consumir la muerte que vienen anunciando, celebrando, predicando.

Para poder caminar este tiempo y afrontar los vientos es preciso decir la verdad. Para que haya justicia hay que decir la verdad, y para que la memoria sea un suelo nutricio es necesario decir la verdad y hacer la verdad.

Los olvidos han sido demasiados y han llegado a profanar a nuestros muertos, esos que los dominadores nunca han querido dejar tranquilos.

No sé si estamos ante negacionistas o apologetas de la dictadura, del terrorismo de estado, del genocidio en toda su extensión e implicancias, pueden ser una u otra cosa, pueden ser las dos al mismo tiempo.

La muerte que reina en sus bocas, en sus gestos, en sus actos se tiende hacia nuestro pasado, se asienta en este presente perturbador y hace del futuro un abismo.

No me resulta posible pensar en estas cosas sin preguntarme acerca de cómo combatirlas, de cómo transformarlas. Primero, no olvidar, no dejar de nombrar, comenzar nuevamente por abajo, segundo, no obedecer, pelear, resistir, no permitir, no callar, no dejar pasar. ¿Qué? La mentira, la injusticia, la violencia cotidiana, la marginación centenaria, la transformación de nuestro país en un vasto territorio para la excepción, para que cualquier cosa sea posible.

Creo que es imperioso contar nuestra historia nuevamente, con lxs compañerxs de siempre, con lxs nuevxs, con lxs que aún son pro-

*¿Qué pasado para
nuestro presente?*

mesa, tenemos, insisto, que volver a poner los nombres, y nombrar a quienes nunca han sido convocados a la memoria, a la mesa de la justicia y la verdad. Por ese camino encontraremos nuestra propia historia, la que contamos ahora que estamos vivxs, la que ya aconteció y traemos a la cita desde el amor combativo, la que podemos hacer, otra, porque precisamos otro tiempo, uno en el que podamos vivir, y puedan vivir nuestrxs muertxs. Necesitamos encontrar y cultivar una Tierra sin Mal.

Como nos sigue enseñando María Zambrano en esta hora difícil e incierta, desde el largo exilio que duró casi toda su vida: “El que no sabe lo que le pasa, hace memoria para salvar la interrupción de su cuento, pues no es enteramente desdichado el que puede contarse a sí mismo su propia historia.”